

EDITORIAL

LAS REUNIONES CIENTÍFICAS Y LOS LÍMITES DE LA MORFOLOGÍA

En los últimos años ha habido un aumento del número de reuniones científicas en diversas áreas. Lamentablemente esto se acompañó en muchos casos de una subvaloración de la importancia de estos eventos. Vemos que muchas personas van a “colgar el poster” sin importarle en absoluto lo que hay “colgado” pocos metros mas allá. Otros solo entran a la sala en donde está transcurriendo una sesión de comunicaciones orales en el momento en que deben presentar la propia. Las conferencias plenarias dictadas por investigadores relevantes solo nuclea a un escaso porcentaje de los inscriptos. La discusión de resultados con los colegas, la génesis de ideas que surge de ver otros trabajos y la obtención de contactos para proyectos conjuntos, entre otros objetivos fundamentales de las reuniones científicas, se pierden por apuros no demasiado justificados o se cambian por la excursión turística. Muchas veces escuchamos justificaciones, si el Congreso es lejos es caro, si es en la propia ciudad no podemos parar nuestras actividades.

Tradicionalmente el encuentro de investigadores que presentan a sus colegas los resultados de sus trabajos ha sido fundamental para el avance de la ciencia. Como ejemplos vale mencionar que las ideas conjuntas de Wallace y Darwin se expusieron en la reunión de la Linnean Society of London de Julio de 1858 para que no se generaran problemas de prioridad y luego el trabajo fue publicado por la propia sociedad. Gregor Mendel presentó sus resultados en una reunión de la Sociedad de Historia Natural de Bruhn y posteriormente aparecieron en la publicación de dicha sociedad (quizás si el también lo hubiese hecho en Londres la comunidad científica hubiera comprendido las leyes de la herencia 30 años antes). Ya en el Siglo XX, y según lo que postulan muchos historiadores de la ciencia, es muy probable que Linus Pauling se hubiera adelantado a Watson y Crick en el descubrimiento de la estructura del ADN si el gobierno de los Estados Unidos le hubiera permitido salir del país (los paladines de la libertad no querían que los comentarios pacifistas de un Premio Nobel se distribuyeran por el mundo). Muy probablemente con Pauling en un Congreso observando la foto obtenida mediante difracción de rayos X del ADN, quien ya había descifrado la geometría molecular de las proteínas le hubiese escapado a los caminos erróneos que transitó intentado descubrir las características espaciales de la molécula (y como beneficio adicional no se hubieran popularizado ciertos comentarios misóginos y racistas de Watson). Estos ejemplos son una muestra de la importancia de las reuniones científicas en la historia de la ciencia. Seguramente todos los que tenemos algunos años en la actividad podemos mencionar ejemplos de cómo un encuentro o una discusión ocurrida en un Congreso o una Jornada mejoraron nuestro trabajo o el de algún colega.

Desde “Ciencias Morfológicas” pensamos que la publicación de los resúmenes de los trabajos presentados en

las Jornadas y Congresos de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata y de algunos artículos completos surgidos de estas reuniones es una forma de revalorizar los encuentros de docentes e investigadores. El presente número contiene los trabajos premiados durante el XII congreso de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata realizado el 16 y 17 de septiembre de 2010. La relectura de estas publicaciones me lleva a reflexionar sobre los cambios en los límites, las relaciones y los alcances de las Ciencias Morfológicas. Recuerdo las primeras reuniones de nuestra sociedad, y de otras similares. Casi la totalidad de los trabajos que se mostraban eran de anatomía y morfología microscópica descriptivos. Algunos de ellos excelentes, pero la limitación temática era enorme. Poco a poco aparecieron presentaciones que mostraban aplicaciones de la morfología a la patología, la antropología y la odontología, entre otras áreas. Las nuevas tecnologías enriquecieron los estudios tanto desde las descripciones como desde sus potenciales aplicaciones. Los tres trabajos premiados y publicados en el presente número de Ciencias Morfológicas son una clara muestra de esta evolución.

Cuchiarelli y Diulio presentan una descripción morfológica mediante tomografía axial computada de cráneos humanos con aplicaciones en implantología dental. El trabajo combina una descripción morfológica exhaustiva realizada mediante tecnología moderna, con la proyección clínica de los resultados.

El trabajo "Recuperación e identificación de fragmentos foliares de hiedra (*Hedera helix* L.), una especie tóxica, en heces de cachorro Canino" de Nasca de Zamora et al. es una aplicación de la morfología vegetal básica a las ciencias veterinarias. En este caso se utiliza microscopía convencional pero se demuestra como el conocimiento profundo de las características histológicas de los vegetales puede servir para confirmar un diagnóstico médico.

Por último la aplicación de las técnicas de morfometría geométrica al estudio de cráneos humanos permite extraer conclusiones relacionadas con la ontogenia humana en el artículo "Canalización de la morfología craneofacial de *Homo sapiens* durante la ontogenia, un estudio transversal" de Barbeito-Andrés et al.

Como puede verse, la morfología, con su diversidad y sin perder su esencia, amplía sus metodologías y sus aplicaciones y nos permite tanto resolver cuestiones prácticas de la medicina como profundizar nuestro conocimiento sobre diversos aspectos de los seres vivos.

Claudio Barbeito

Editor Científico